
PUENTE

Pincelada de meditación

Julián Peragón



PUENTE

Si alguien pudiera señalarnos dónde está ese puente inmaterial que comunica esta orilla de la dualidad y la insatisfacción con la otra orilla de la unidad y la plenitud, tendríamos que inclinarnos en señal de agradecimiento. Sin embargo, si el mismo dijera que el puente pasa necesariamente por sus enredadas entrañas o por sus vericuetos mentales, mejor sería salir corriendo.

Apenas somos un dedo que señala el reflejo impermanente de la luna en el lago. Poco más. Intuimos un sendero que sólo uno puede recorrer, saboreamos una verdad imposible de apresar y que cada quien tiene que masticar, vemos espejismos que otros no ven, sincronicidades que para muchos son meras casualidades.

El puente está ahí delante y no siempre nos atrevemos a cruzarlo porque la realidad limitada ya la conocemos y la resignación nos enseña a acomodarnos. Pero, tal vez, un resbalón, un empujón, un despiste o una locura, quien sabe, nos haga adentrarnos en lo desconocido, eso ignoto que nos habita en medio de ese misterio que nos envuelve. Basta con cruzar el puente.

Om shanti. Julián Peragón